

portada

ADRIANA • EN EL *Olimpo*

Es la diosa indiscutible de la pequeña pantalla: casi cinco millones de espectadores la han seguido en 'El tiempo entre costuras', cuyo último capítulo se emite este lunes. Adriana Ugarte se prepara para estrenar cine y también nueva serie, el formato que otros denostan pero ella adora: «Para mí, la tele es bendita», dice sin complejos.

Texto María Fernández-Miranda / Fotos Alfonso Ohnur / Realización Isabel Moralejo

Vestido de encaje con lazada de seda y zapatos de Christian Dior. En los ojos, eyeliner Le Kajal, de L'Oréal Paris.



el taxista que nos lleva de vuelta a casa no quita el ojo del retrovisor. La conversación que las dos pasajeras mantenemos en el asiento de atrás debe de sonarle bastante estrofa. Una (la periodista) pregunta cómo se lleva convivir con la fama; otra (la actriz) se ha fijado en la alianza de su interlocutora e inquiriere si casarse es tan bonito como parece. El conductor se concentra aún más en el espejo, seguramente tratando de identificar a la famosa. Pero Adriana

Ugarte (qué ganas de decirle al pobre hombre que sí, que es ella) no se da cuenta del examen al que está siendo sometida, porque no para de hablar. La entrevista que hemos mantenido hace un rato se realizó bajo la condición de no plantear cuestiones sobre la vida personal de la intérprete, pero ahora, en el taxi y con la grabadora apagada, Adriana es solo una chica de 28 años que habla de amor y lo que se tercié. Lástima que a estas horas de la tarde apenas haya atasco en Madrid, porque charlar con ella es agradable. Apetece hacerse amiga suya, para compartir confidencias al estilo de Rosalinda Fox y Sira Quiroga (este último es el personaje que Ugarte encarna en *El tiempo entre costuras*, la serie que ha congregado ante la pequeña pantalla a 4,8 millones de espectadores –según ATresMedia– y cuyo último capítulo se emite este lunes). De eso sí que hemos hablado antes, durante el cuestionario *formal*; de cómo un producto televisivo te convierte en la actriz más popular de España. El exitazo ya ha dado sus frutos: la madrileña se prepara para rodar *Tiempo sin aire*, película en la que compartirá plano con Carmelo Gómez y Juana Acosta.

YO DONA. Cuando te he visto, me han dado ganas de gritar: ¡Sira! ¿Te cambian el nombre a menudo?

ADRIANA UGARTE. Más que eso, las señoras que me ven por la calle me dicen: ¡Ay, mi niña! Como si fuera de la familia. La gente es muy cariñosa conmigo.

Debes de ser de los pocos españoles a los que les ha apenado despedir 2013. ¿Ha sido el mejor año de tu vida desde el punto de vista profesional?

No especialmente. Pero ha sido el año en el que se estrenó el proyecto más esperado y duro. *El tiempo entre costuras* fue el amor de mi vida; que estuvo 21 meses en el cajón.

¿Por qué dices que resultó un trabajo duro?

Por las exigencias del rodaje y porque aparezcó en el 99% de las secuencias. Tuve que aprender a gestionar la energía, a aguantar los siete meses del rodaje sin ninguna pausa. Ha sido una carrera de fondo. Estuvimos cinco semanas en Marruecos, luego en Lisboa, también grabamos en Madrid...

Y ahora que estamos a punto de ver el 'the end', ¿hacia dónde quieres enfocar tu carrera?

A poner el corazón en todo lo que haga. Esa es mi meta: no olvidar que las historias y los personajes nacen de los sentimientos. Tengo proyectos en marcha, de cine [la película *Tiempo sin aire*, dirigida por Samuel Martín y Andrés Luque] y tele, una serie de la que todavía no

puedo desvelar nada. Además, este año lanzo mi línea de lencería, FeelPeachy, que en inglés significa *siéntete bien*. Quería hacer prendas *sexy*, pero muy cómodas y de calidad. He utilizado encajes antiguos, algodones superfrescos, tejidos franceses...

Precisamente la moda es uno de los aspectos más cuidados de 'El tiempo entre costuras'. ¿A ti quién te inspira? Mi madre. Las tendencias, en su caso, son el resultado de su identidad, sus viajes, sus reflexiones...

La serie basada en la novela de María Dueñas disparó la venta de máquinas de coser. Es un ejemplo muy gráfico de la influencia que podéis llegar a tener los famosos. ¿En qué inviertes tú ese poder?

En lo humanitario. Si mi imagen ayuda a que una fundación pueda recaudar más fondos, ahí estoy. Colaboro con Stand Up For African Mothers, que lucha contra la mortalidad materna en Uganda. Lo que no me gusta es encabezar manifestaciones.

Pues los actores de este país, en general, son muy propensos a enarbolar la pancarta...

Creo que hay que tener cuidado con tu influencia. Debes ponerla al servicio de las causas justas, pero no aprovecharla para despotricar. Los intérpretes no tenemos que acaparar el micrófono; nuestro lugar está en un segundo plano. Puedes estar en la sala de máquinas, pero no en la proa del barco. Y si no, métete en política. No creo que el actor deba situarse en primera fila y dictar su ideología. Es peligroso. Si no calculas el lugar estratégico en el que debes estar, la opinión pública se puede confundir.

¿Estás pensando en alguien en concreto...?

No, la verdad es que no. Lo digo en general: no hay que acaparar.

¿Cómo ve España la actriz de moda en España?

Veo el país enfermito, aunque va saliendo poco a poco, no sé si porque ya no se puede estar peor o porque al fin empezamos a buscar soluciones a los problemas. Esta crisis está dejando huella, en forma de ansiedad, frustración... Tal vez hubiera podido gestionarse de una forma más humana para el ciudadano.

¿Qué película se podría rodar con lo que nos ha pasado?

Una tragicomedia. Es bueno poner un punto de humor al drama.

Con un padre magistrado y una madre y un hermano abogados, ¿de quién habláis más en casa: de Woody Allen o de la jueza Alaya?

¡De Woody Allen! A mi familia le gusta mucho el cine, siempre digo que ellos son los responsables de que yo me haya metido en esto.

¿Lo de negarte a seguir la senda del Derecho fue un acto de rebeldía?

Establecimos un pacto: antes de cursar Interpretación, haría una →

«No me gusta encabezar manifestaciones. No creo que el actor deba ponerse en primera fila y dictar su ideología»

Jersey de cachemir y falda de encaje, de Burberry Prorsum. En el rostro, colorate Blush Accord Perfect de L'Oréal Paris.

Vestido metalizado, de Gucci. Los ojos se han maquillado con las sombras Quads Color Riche Forever Bronze, de L'Oréal Paris.

«Haría papeles de época toda la vida. Me encantan: me visto y siento que floto»



PELLEQUERRA Y MAQUILLAJE: SOLEDAD REBOLLAR PARA L'ORÉAL PARIS/AYUDANTE DE FOTOGRAFÍA: DANIEL CARRETERO/AYUDANTE DE ESTILISMO: NOELIA PARINA/PRODUCCIÓN: CARLA PINA. FOTOS DE SERIES: TV/PIPO FERNÁNDEZ/D/R

carrera. Estudié tres años de Filosofía y ahora estoy haciendo Filología Inglesa, que es mucho más sana para mi cabeza. La Filosofía me pone en un punto analítico un poco exagerado. Es que, aunque estoy aprendiendo a hacerme más práctica, en general soy pesadota.

¿No hay ningún antecedente de intérprete en tu familia?

No, aunque mi abuela siempre dice que le habría gustado muchísimo actuar. ¡Y mi padre es un actor en potencia! (Ríe).

Bueno, los juzgados también tienen su puesta en escena...

Pobrecillos los jueces, la verdad es que lo pasan fatal... Me imagino tener que aplicar la ley y me parece tan difícil...

¿Qué valores te han transmitido en casa?

El trabajo: las cosas se consiguen con esfuerzo. También el creer en uno mismo y el valor de la discreción. Hay que guardarse los pensamientos para el momento indicado, contar hasta 10.

¿A qué edad supiste que serías actriz?

A los cinco años. Entonces mi madre me dijo que *tururú*, que los niños no trabajaban. Pero cuando cumplí 16 me regalaron un curso de interpretación con Luis Gimeno. Ahí conocí a Belén Macías, que luego me dirigiría en el corto *Mala espina* (2001) y en la película *El patio de mi cárcel* (2008). Pero creo que fue con *Cabeza de perro* (2006) cuando en casa supieron que había llegado el momento, que si no seguía actuando me moriría.

Has participado en ocho películas y dos obras de teatro. Sin embargo, el público te conoce sobre todo por tus papeles de Victoria Márquez ('La Señora') y Sira Quiroga ('El tiempo entre costuras'). ¿Le debes más a la televisión que al cine, a pesar de que a menudo se considere un terreno de segundo nivel?

Para mí la tele es bendita. Tengo la suerte de haber trabajado en proyectos supercuidados. Entré en el medio con *La Señora*, que me permitía explorar un personaje profundo, ponerme en secuencias límite... ¡A mí que no me toquen la tele!

¿El público quiere telebasura?

No. Si te ponen un plato de jamón malo, te lo comes. Si al lado te ofrecen otro de Jabugo, lo prefieres. Todo el mundo desea calidad, pero si no te la ofrecen...

«La costura es paciencia, paciencia y más paciencia», le dice su madre a Sira. ¿También el oficio de actriz?
Sí, y te lo digo yo que soy una afortunada, porque tengo 28 años

y ya llevo 10 en la profesión. Hay gente con muchísimo talento sin trabajo. Es un oficio puñetero. Por eso los que tenemos suerte debemos andarnos con ojo con el ego.

¿Has dicho que no a algún papel?

Hombre, ha habido historias que me gustaban menos, por el sexo o la violencia injustificados. Y también papeles que he perseguido y no me han llegado.

¿Qué hace falta en este país para hacer buen cine?

Confianza por parte de los que manejan el dinero, de los que pueden subvencionar o del sector privado que podría apoyar las películas. Creo que hay miedo a la producción pequeña. Cine independiente no quiere decir barato, sino fiel a las ideas del creador. Igual no necesitas irte a Las Vegas, pero sí rodar durante dos meses.

¿Y no debería hacer el propio sector un poco de autocritica? ¿Qué les falta a los directores, guionistas, actores...?

El público agradece ver que el equipo se deja la piel. Antes de quejarnos, tendríamos que hacernos la pregunta sincera de si hemos puesto todo de nuestra parte. Las personas que nos ven se merecen que les entregemos el 100%.

Parece que te van los papeles de época, ¿crees que tiene que ver con tu físico, con tu belleza de corte clásico?

¡Ni idea! La verdad es que he hecho más personajes contemporáneos que de época. Pero me encanta: me visto y siento que floto. Haría época toda la vida.

¿Cómo te cuidas? Aparte de lo de dormir ocho horas y beber dos litros de agua al día...

Voy al gimnasio, intento comer sano... Para mí, lo más importante es controlar los excesos de todo, hasta de alegría. Además, la belleza consiste en no sufrir demasiado.

¿Tú has llorado mucho?

He sido una adolescente pasional, de tomarme cualquier cosa muy a pecho. Ahora sé que sufrir no es nada práctico. Llorar tres horas seguidas no cambia la realidad.

Un tema recurrente en tus entrevistas es la importancia que concedes a la relación con tus amigas. ¿Te molesta el mito de que las mujeres son dañinas con su propio género?
Sí. Además, la vanidad es un defecto eminentemente masculino: Narciso era un hombre. Mis amigas son mi tribu.

¿Te consideras feminista?

Soy muy defensora de la igualdad de derechos y obligaciones. No me gusta que haya mujeres maltratadas, ni dictadoras ni floreros. →



Adriana Ugarte, caracterizada como Victoria Márquez en *La Señora*.



En su papel de Sira Quiroga, protagonista de *El tiempo entre costuras*.



Blusa con paillettes, de Miu Miu.

En esta entrevista has vetado las preguntas sobre tu vida personal, ¿tanto miedo dan los medios de comunicación?

Ya lo creo. Siempre he llevado una carrera muy vinculada a mi trabajo y, desde que ha surgido el éxito, de repente aparezco en portadas con frases tomadas de un *photocall*. Yo nunca he vendido exclusivas a las revistas del corazón. Quiero llegar a la gente por mi esfuerzo, no por lo que hago cuando cierro la puerta de mi casa. Cuando se habla de mi vida privada me siento vacía.

¿Tienes un plan B por si acaba esta buena racha?

Amo las antigüedades, me encantaría tener un *brocante*.

Es curioso que diga eso justamente en el lugar en el que nos encontramos: el espectacular *showroom* del decorador Lorenzo Castillo, un espacio inmenso repleto de piezas únicas (desde jarrones a esculturas) rescatadas de épocas pasadas. Cuando acabamos la entrevista, hace ya rato que el resto del equipo se ha marchado. Luego viene lo del taxi compartido, cuando Adriana –la actriz más perseguida por los *paparazzi*– pide a una desconocida que le narre su boda, y escucha los detalles con ojos como platos y gesto emocionado. Claro: es que Sira ha sufrido mucho por amor. ■

natural El rostro que mejor funciona en la televisión no necesita grandes artificios. En su día a día, Adriana opta por un 'look' fresco, en el que solo hay lugar para una base de maquillaje, unos polvos y un toque de colorete.



De izq. a dcha.: Fondo de maquillaje (14,95 €) y polvo compacto de la gama *Infalible 24h* (13,95 €) y colorete *Accord Perfect* (13,95 €), de L'Oréal Paris.

De cerca

¿Cuál es el mejor consejo que te han dado?

Fuiste profesora de flamenco. ¿Qué otras sorpresas escondes?

Creo que de pequeña era adicta a los tacones. Una vez les pedí a mis padres que me trajeran un par de un viaje a Roma.

¿Dónde te gustaría vivir?

En la sierra de Madrid. O en la Toscana, en una casa de campo.

¿A quién admiras?

A mi hermano. Me lleva dos años y medio.

Es una de las personas más valientes que conozco, capaz de sobreponerse a sus crisis y quebraderos de cabeza.

Es muy sincero consigo mismo.

De todos los personajes que has interpretado, ¿a quién te parece más?

A Sira [la protagonista de *El tiempo entre costuras*].

No se amilana, y yo también soy cabezona: tiro y tiro...

Vestido de encaje con cadenas metálicas, de **Balmain**. Cadena de oro con brillante, de **Dior Joaillerie**.



sofisticada

En el 'photocall', la actriz se transforma. Nunca dice que no a una barra de labios en rojo intenso.

Sombra de ojos *Infalible Ultimate Black* (13,95 €).



Labial *Infalible 24h* (14,50 €).



Eyeliner *Le Kajal* (7,95 €).

Máscara de pestañas *False Lash Mariposa* (14,95 €). Todo, de L'Oréal Paris.